

ESCENA PRIMERA

(Un criado camina, pero vuelve sobre sus pasos para llevarse por el brazo a su compañero después de sacarlo de la taberna.)

LUQUITAS: ¡Anda, amigo Alameda, vámonos ya!

ALAMEDA: ¡Ya voy! ¡Pardiez,¹ sólo había entrado para oler el vino...!

LUQUITAS: Hombre, no me digas que cada vez que ves una taberna, te quedas embobado y tienes que entrar.

ALAMEDA: Si a mí me llama el mollate,² ¿quieres que pase de largo como un maleducado?

LUQUITAS: ¡Anda, vayamos deprisa! Seguro que el amo se va a enfadar y acabará sospechando que nos hemos quedado con el dinero. Ya sabes lo desconfiado que es.

(Van saliendo de la aldea.)

ALAMEDA: ¿De verdad crees que vamos tan tarde?

LUQUITAS: ¡Mira, si no...! (Señalando al cielo.) Como tardemos un poco más, seguro que nos recibe como él sabe... (Hace ademán³ de golpear.)

1. Pardiez: exclamación que expresa fastidio o sorpresa; es un rasgo de identidad del personaje con que se denota su condición de gárrulo.

2. Mollate: se refiere al vino (jerga actual).

3. Ademán: gesto.

ALAMEDA: Pardiez, si tú no hubieses tardado tanto en salir de la casa de... ¿cómo se llama? ¡Oh, Dios bendiga a quien le enseñó su dulce oficio...! ¡De buena gana me quedaría yo más amarradito a ella que si estuviese en la cárcel!

LUQUITAS: ¡A ver si te enteras de que hemos estado en la casa de la buñolera!⁴

ALAMEDA: ¿Buñolera se llama...? ¡Oh, qué nombre más ilustre, santo Dios!

LUQUITAS: Pero, bueno, ¿es que tú no sabes que se llama así?

ALAMEDA: Amigo Lucas, te aseguro que no me preocupé por saber cómo se llamaba. Pero si tengo la suerte de volver a esta villa, ten por seguro que no confundiré jamás la casa de la buñolera con ninguna otra, aunque vaya a gatas y con los ojos puestos en el cogote.⁵

LUQUITAS: Dime (con expresión golosa), ¿has comido algo mejor desde que tu madre te parió?

ALAMEDA: ¡Pardiez, ni antes de que me pariera! Mira... yo, cuando los vi tan apetitosos sobre aquella bandeja, con aquella salsa dulce por encima..., te aseguro que se me hizo la boca agua y que no sabía por cuál decidirme. ¡Con decirte que me hubiese quedado embobado hora y media con cada uno de ellos, sólo mirándolos...! (Se para en seco.) Pero no me negarás que también eran amigos tuyos, y que tú los conocías mucho antes que yo. ¡Y vaya como te los zampabas, como si tú solito fueras todo un corral de gallinas sobre un puñado de trigo!

LUQUITAS: ¡Anda, que tú respirabas mucho...!

4. Buñolera: la mujer que hace buñuelos (pasteles hechos de masa frita).

5. Cogote: parte posterior del cuello (coloquialismo).

ALAMEDA: ¡Pardiez, casi me ahogo cuando aún estaba la bandeja casi llena, y tú empezaste a darme tantas prisas que tuve que engullirlos sin masticar!

LUQUITAS: Mira, amigo, ¿sabes una cosa? (Con tono confidencial.)⁶ Hoy los pasteles estaban mal horneados, y la base del hojaldre demasiado tostada. Han debido de hacerlos con cáscara de trigo.

ALAMEDA: ¿Qué es eso de la base del hojaldre?

LUQUITAS: ¿Acaso no viste cómo eran?

ALAMEDA: Te juro por los huesos de mi bisabuela la tuerta, que ni me paré a mirar si tenían base, o tenían altura. Pero sí te digo que, aunque estuvieran hechos de puro salvado,⁷ como tú dices, o con serrín de corcho, yo me los hubiese comido todos sin dejar alto ni bajo, pequeño ni grande... ¡Anda, que no me reí yo viendo cómo te metías entre pecho y espalda aquellos buñuelos con tantas ganas y sin parar! Y, claro, como a mí no me dejaste trincar⁸ tantos como quise, no me quedó más remedio que lanzarme a uno de aquellos pasteles rellenos de carne, y zampármelo enterito. Mal horneado o no, ese fue un placer que ninguno de los míos, muertos o vivos, ha podido gozar jamás.⁹

LUQUITAS: Mejor aún te hubiera sabido si te hubieses comido primero el hojaldre, que estaba algo quemadillo, y después la carne.

6. Confidencial: secreto.

7. Salvado: cáscara del grano de los cereales.

8. Trincar: tomar (coloquialismo).

9. Los pasteles de carne o empanadas eran alimento habitual entre las clases populares. Alameda puede referirse a que ninguno de los suyos ha comido «esta clase» de pasteles, es decir, un tipo determinado de carne: la de cerdo; lo que sugeriría su origen judío o morisco.

ALAMEDA: (Impaciente.) ¿Pero qué es hojaldre, dime?

LUQUITAS: ¡Qué va a ser! La masa que envuelve todo el pastel. (Dando forma con las manos a un pastel imaginario.)

ALAMEDA: ¿Te refieres a la tapa de arriba?

LUQUITAS: (Con paciencia.) Sí, amigo, a la tapa, a la base y al contorno...

ALAMEDA: ¡Válgame Dios, cuántos nombres sabes de cosas de comer!

LUQUITAS: (Resignado.) En fin, Alameda, ¿te ha sabido bien el almuerzo?

ALAMEDA: ¡Y tanto! No me hubiese importado seguir y seguir, según estaba de bueno... Pero, por tu vida, amigo Lucas, ¿me responderías a una pregunta?

LUQUITAS: Sí, si la sé.

ALAMEDA: Pero... ¿lo juras por tus muertos?

LUQUITAS: Sí, ya te lo he dicho.

ALAMEDA: Pero... ¿por tu madre?

LUQUITAS: (Ya impaciente.) ¡Que sí, acaba ya!

ALAMEDA: ¿Cuánto costó el convite de hoy?

LUQUITAS: (En voz más baja, como entre ellos.) Más de veintidós maravedíes.¹⁰

ALAMEDA: (Mostrando sorpresa.) ¡Bendita sea la madre que te parió! ¡La buena maña que te das para sisar!¹¹ Puedes estar contento, porque el mozo que sabe meter mano¹² en el dinero de su amo bien que es apreciado. ¡Felices días

10. Maravedí: moneda de cobre.

11. Sisar: quedarse con una parte del dinero del que alguien tiene que dar cuenta.

12. Meter mano: tomar una parte (frase hecha).

tengas, Luquitas, que feliz día me has dado con tantos pasteles!

LUQUITAS: (Se han ido acercando a la casa donde trabajan, de la que sale Salcedo.) ¡Oh, calla, que viene el amo! Si te pregunta por qué hemos tardado tanto, le dices que había mucha gente en las cebollas y en el queso.

ALAMEDA: ¿Qué cebollas y qué queso? Yo no he visto nada de lo que dices.

LUQUITAS: (Impaciente.) ¡Ya lo sé! Pero para que no nos riña, tú dirás esa mentira, ¿me has entendido?

ALAMEDA: (Con aspaviento.) ¿Quieres que mienta...? (Ríe para quitar importancia a la situación.) Tranquilo, puedes poner la mano en el fuego, porque lo haré tan bien, que tú quedarás condenado y el amo enfadado.

LUQUITAS: ¿Qué...? No lo estás diciendo bien, Alameda. Querrás decir que yo quedaré disculpado y el amo conforme.

ALAMEDA: ¡Eso quería decir! (Riendo.) Será que se me ha quemado la boca con la mucha pimienta que llevaban aquellos pasteles, y se me traba la lengua.

LUQUITAS: Por tu vida, amigo Alameda, te ruego que cuides por la honra de los dos, porque nos la jugamos tanto tú como yo.

ALAMEDA: ¡Tranquilo, tranquilo, que no hace falta que insistas más, porque los hombres de bien, que son amigos de sus amigos, ya se sabe que tienen dos caras (Luquitas muestra su asombro ante estas palabras.); y eso toda mi vida lo he sabido: si digo sí es no, y si digo no es sí.¹³

13. Esta afirmación revela de forma franca el cinismo del que hará gala Alameda, que se nos muestra como un necio con malicia, aunque no con la suficiente como para callar.

ESCENA SEGUNDA

SALCEDO: (Acercándose a ellos.) ¡Hombre, a vosotros os estaba buscando!

ALAMEDA: (A Luquitas.) Lleva un garrote¹⁴ en la mano y se viene riendo... Eso es que está de buen talante (Se ríe absurdamente.) Ja, ja, ja...

SALCEDO: ¿Tú de qué te ríes?

ALAMEDA: ¿No quiere vuesa merced¹⁵ que me ría? (Sin poderse contener.) Ja, ja, ja...

SALCEDO: (Con ironía.) Muy bien, caballere, pues cuando haya acabado vuesa merced, hágame vuesa merced la merced de avisarme.

ALAMEDA: Ya, ya; ya termino. Ja, ja, ja...

SALCEDO: (Dando signos de irritación.) ¿Has acabado o no?

ALAMEDA: Ya puede vuesa merced decir lo que quiera, señor.

SALCEDO: ¡Oh, bendito Dios!

ALAMEDA: Espere, espere, que aún me queda un poco. ¡Ja! (Y queda serio.)

SALCEDO: ¿Te queda algo más?

ALAMEDA: No, señor.

SALCEDO: ¡Alabado sea Dios porque ha permitido que ya estéis aquí por fin! Decidme, ¿y a qué se ha debido la tardanza, galanes?

14. Garrote: palo.

15. Vuesa merced: fórmula de tratamiento respetuoso en los siglos XVI y XVII, que expresa mayor relajamiento que el clásico vuestra merced. De su transformación procede el actual usted.

ALAMEDA: ¿Qué hora es, señor?¹⁶

SALCEDO: Ya ha pasado la hora de la comida.

ALAMEDA: ¿Cómo? ¿Que ya han comido en casa?

SALCEDO: Ya te he dicho que sí.

ALAMEDA: (Aparte.) ¡Malditos sean entonces los pasteles que me he zampado! (Dirigiéndose, profundamente irritado, a Luquitas.) ¿Te parece bien, amigo Lucas, haberme cambiado una comida por un desayuno? Aunque viva de aquí al Juicio Final, ya no podré recuperarla.

SALCEDO: Bueno, bueno, ¿no me vais a explicar a qué se debe tanto retraso? (Luquitas sale corriendo temiendo ya el castigo. Salcedo va tras él y lo alcanza, llevándolo de nuevo al centro del escenario cogido por las solapas.) ¿Y tú, don Lucas, de qué huyes? (Lo golpea con la mano.) ¡Toma, toma, señor golfo! ¿No te dije que volvieras pronto del recado?

LUQUITAS: ¡Ay, ay, señor, que había mucha gente en las cebollas y en el queso...! Si no, que se lo diga Alameda.

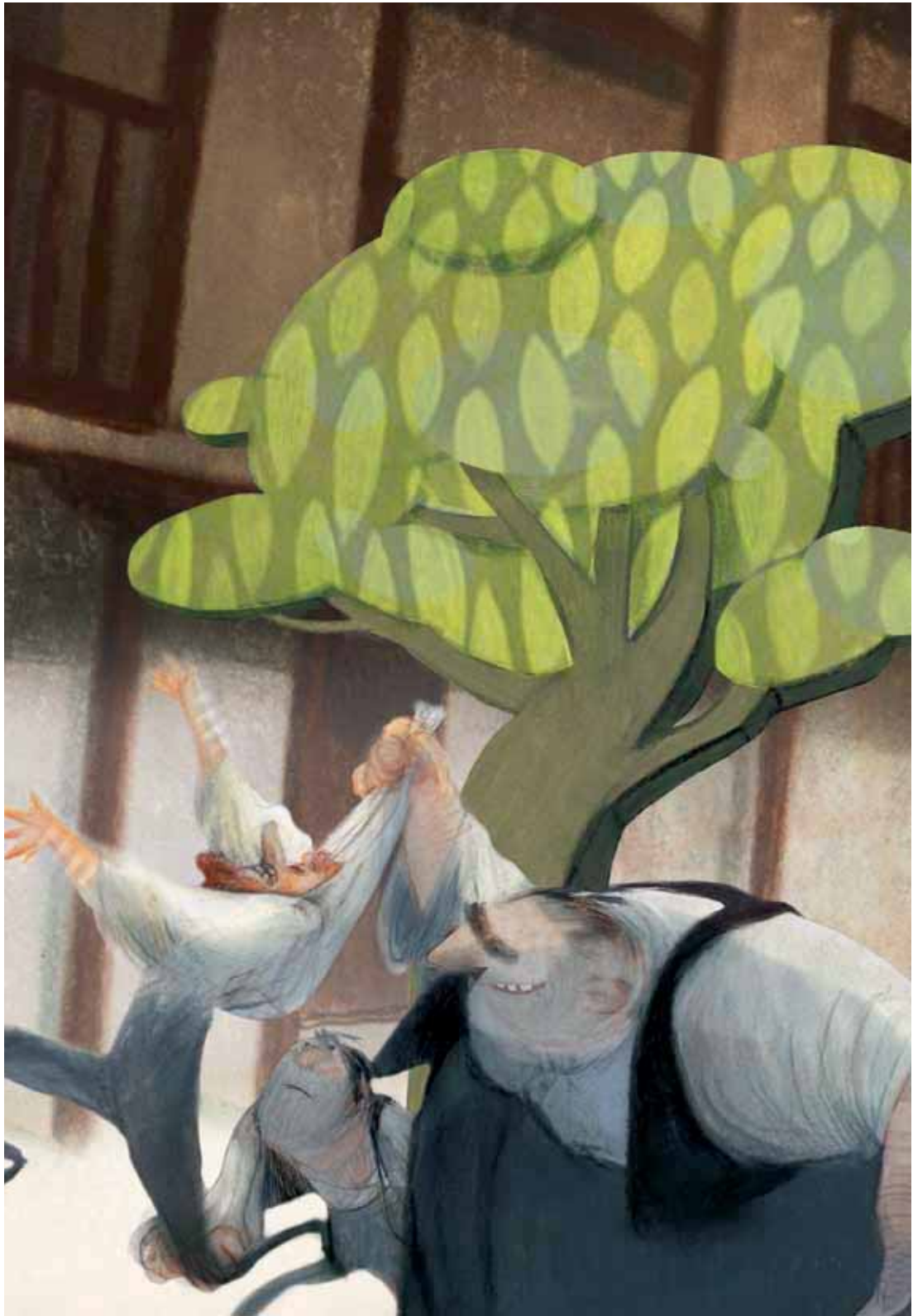
SALCEDO: (Dirigiéndose a Alameda.) ¿Es verdad esto que dice Luquillas?

ALAMEDA: ¡Ah, sí...! Vuesa merced debe saber que cuando..., que al tiempo que vuesa merced..., y que yo estaba...

SALCEDO: ¿Qué dices, villano? (Lo golpea con un palo.) ¡Toma tú también!

ALAMEDA: ¡Luquitas, ay, ay, ayúdame, ayúdame...! ¡Juro por... que esto no es justo! A él le pega con la mano, y a mí con el garrote. ¡Ningún hombre de bien lo aguantaría!

16. Alameda interrumpe el discurso de Salcedo, poniendo de relieve, además de otros defectos, los malos modales del criado.



SALCEDO: (Se detiene.) Dejaos ya de tonterías. ¿Qué más da cómo os zurre? La honra va a ser la misma.¹⁷ Decidme de una vez por qué habéis tardado tanto.

ALAMEDA: (Aparte dirigiéndose a Luquitas.) ¿Qué es eso que me dijiste antes, Luquitas?

LUQUITAS: (Aparte, a Alameda.) Que había mucha gente en las cebollas y en el queso.

ALAMEDA: ¿Qué dices de cebollas y queso? Yo no vi nada de nada.

LUQUITAS: Tú di lo que yo te he dicho; así no nos pegará más.

ALAMEDA: ¡Ah, que es por eso! Pues entonces, fíjate bien, y si me equivoco, hazme alguna señal (Fin del aparte.)

SALCEDO: ¿Qué os traéis entre manos? Vamos, dímelo tú.

ALAMEDA: ¡Vale, os lo contaré!

SALCEDO: Pues empieza ya.

ALAMEDA: Vuesa merced ha de saber... (Aparte.) ¿Cómo empezaba eso, Luquillas?

LUQUITAS: Lo de las cebollas... (Fin del aparte.)

ALAMEDA: ¡Ah, sí, señor! Pues que llegamos a la villa y fuimos a la plaza y entró Luquillas en un sitio y se sentó y como había tantos platos por allí y tantas cebollas llenas de prisa, quiero decir, señor, tantas cebollas llenas de queso... (Se detiene para respirar.)

SALCEDO: ¿Pero qué estás diciendo, desgraciado?

17. Salcedo no le da importancia a la queja de Alameda, porque siendo criados y villanos no tiene relevancia la preocupación por la honra, como lo demuestra la preferencia de Alameda por la bofetada, que se consideraba una ofensa, frente al garrote.

ALAMEDA: Quiero decir, tantos quesos llenos de cebollas...
En fin, parece ser que no nos pudo despachar más deprisa
la buñolera... Digo, la pastelera.

LUQUITAS: (Intentando disimular el error de Alameda.) ¡Será
asno! Por decir «la vendedora» ha dicho «la buñolera».
¡Como las dos acaban en a...! (Ríe un poco.)

ALAMEDA: Claro, señor. ¡Será que como las dos acaban en
a...! Pero, dígame vuesa merced, ¿cómo se llama eso que
es como arrope¹⁸ y echan por encima de unos buñue-
los...?

SALCEDO: Te debes de referir a la miel, ¿no?

ALAMEDA: ¡Ah, miel se llama...! ¡Claro...! Pues en despegarla
del plato ha tardado más Luquillas que en ninguna otra
cosa.

LUQUITAS: (Con expresión aterrada.) Señor, os aseguro que
miento.

ALAMEDA: ¿Que miento? ¿Que miento yo? Juro por lo que
más quieras que ahora mismo acabas de cometer un pe-
cado que llevarás toda tu vida a costas. ¿Te atreves a
calumniar a un pobre huérfano como yo?

LUQUITAS: (Intentando enmendar el daño.) Mire, vuesa mer-
ced: yo llegué a la tienda de la mujer que vendía el queso
y, después de pagarle con un real, no me quería dar la
vuelta, hasta que llegó el alguacil¹⁹ de la villa y la obligó
a que me lo devolviese.

ALAMEDA: ¿Alguacil era ese que estaba a la boca del horno
con la pala larga...?

18. Arrope: jalea de frutas parecida a la miel.

19. Alguacil: funcionario judicial.

LUQUITAS: (Casi gritando.) ¡A la boca de la calle, querrás decir!

ALAMEDA: ¿Aquella era boca de calle? ¡Juro por San..., que era boca de horno y que de ella salía tabla de pasteles!

SALCEDO: Me parece a mí que este asunto está un poco enmarañado, y que no puedo juzgar cuál de los dos dice la verdad y cuál es el mentiroso. Pero tú que lo viste y tú que lo hiciste, tanto castigo merecéis el uno como el otro.

LUQUITAS: (Derrotado.) Sepa, señor, que Alameda entró primero.

ALAMEDA: Es verdad que yo entré primero, pero para entonces ya sabía el señor Luquillas que se iba a gastar en buñuelos y pasteles el dinero que os había birlado,²⁰ y cómo cuadrar después la cuenta.

SALCEDO: ¡Basta, basta! ¡Los dos me las vais a pagar todas juntas! (Buscando el palo.)

LUQUITAS: (Aparte.) ¡Eh, Alameda, eh, escucha!

ALAMEDA: ¿Eh, a mí me llamas?

LUQUITAS: ¡A ti, sí! Bien sabes que tú entraste el primero en casa de la buñolera y que comiste tanto como yo.

ALAMEDA: ¡No tienes que decírmelo, ya lo sé!

LUQUITAS: Recuerda que somos amigos, así que ahora mismo discúlpame ante el amo y di que has dicho todo eso por gastarme una broma.

ALAMEDA: Tranquilo, no te preocupes, que yo te disculpo (Termina el aparte cuando ya Salcedo está junto a ellos.) Esto... señor, sepa vuesa merced que Luquillas es uno de

20. Birlar: robar (coloquial).